



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Año 9 N° 21 / Enero-Abril 2008, pp. 98 - 107
Universidad Católica Cecilio Acosta • ISSN: 1317-102X

Pensamiento crítico, el diálogo y el entendimiento en Freire y en Lipman

SÁNCHEZ PIRELA, Beatriz

Católica Cecilio Acosta
bsanchez@unica.edu.ve

Resumen

Esta ponencia constituye una reflexión en relación al diálogo como principio de la convivencialidad, lo cual para nosotros en el presente, se corresponde con estar frente a frente al entendimiento, propiciado desde la educación del niño y la niña a través del cultivo del diálogo, entre personas y entre naciones como un camino abierto para lograr la paz en el mundo. En esta perspectiva reflexionamos en torno al pensamiento de Paulo Freire y de Matthew Lipman, en relación al diálogo desde el pensamiento crítico, fundamentalmente en el contexto latinoamericano. Pues, vemos que el diálogo es un camino fértil para el diálogo, lo cual aún permanece cerrado en la educación a pesar de constituir éstos principios fundamentales en la enseñanza. Además, de radicar allí el principio de la convivencialidad y del entendimiento entre seres humanos como un camino para la paz en el mundo.

Palabras clave: Diálogo, pensamiento crítico, transformación, filosofía, niños y niñas.

Recibido: Septiembre 2007 Aceptado: Diciembre 2007

*Critical thought, dialog and understanding
in Freire and Lipman*

Abstract

This paper is a reflection related to dialog as the beginning of coexistence, which for us at present, corresponds with facing understanding head on, brought about in boys' and girls' education by cultivating dialog, between people and nations as an open road for achieving world peace. From this perspective, the paper studies the thought of Paulo Freire and Matthew Lipman related to dialog seen from critical thinking, fundamentally in the Latin American context. It can be seen that dialog is a fertile road, which still remains closed in education despite its constituting a fundamental teaching principle. Furthermore, the principle of coexistence and understanding among human beings as a road to world peace is rooted in dialog.

Key words: Dialog, critical thought, transformation, philosophy, boys and girls.

“Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo.
Los hombres se liberan en comunión.”

P. Freire

“La filosofía insiste en el reconocimiento de
la complejidad y multi-dimensionalidad
de la existencia humana.”

M. Lipman

En el programa de filosofía para niños y niñas según Matthew Lipman cobra presencia muy significativa el pensamiento crítico, lo cual para nosotros se constituye en una vía abierta para darle paso al respeto y a la diversidad de pensamientos que conforman el pensamiento filosófico latinoamericano.

En este sentido partimos de la educación como centro de la liberación del ser humano de su propia inercia, lo cual le impide percibir el orden de opresión en el cual se encuentra sumergido. Por lo

cual nos hacemos, de alguna manera, partícipes de un sistema de dominación que justifica los medios.

El capitalismo organizado ha sublimado y deparado un uso socialmente productivo a la frustración y la agresividad primarias, en una escala sin precedente no en términos cuantitativos de violencia, sino más bien en el sentido de su capacidad de producir apaciguamiento y satisfacción de largo alcance; de reproducir la “servidumbre voluntaria”. Sin duda, la frustración, la infelicidad y la enfermedad siguen siendo la base de esta sublimación, pero la productividad y el poder en bruto del sistema todavía mantienen esa base bajo buen control” (Marcuse, 1969:21).

El pensamiento crítico en el diálogo permanente en la formación del niño y la niña, a partir del programa de filosofía para niños y niñas, como elemento central de la educación, abre un camino hacia la transformación social de las sociedades.

Partimos de la visión de que el mundo de los oprimidos se ha redimensionado en nuestro continente, en la medida en la que los opresores continúan inventando estrategias, paquetes económicos y tecnologías para mantener al ser humano sordo, ciego y mudo. En la medida que desde la niñez se va creando un ambiente donde el niño y la niña son envueltos en un estado de inercia, pues él y ella como seres humanos en el mundo son presa de los efectos negativos del síndrome de la globalización, donde juegan significativa influencia los medios de comunicación social. “Freire prefiguró nuestros problemas más acuciantes, los que hoy nos constituyen y que son los que nos desafían a aprender a pensar por nosotros mismos en comunidades de diálogo, de indagación, de investigación” (Accorinti: 4).

Es oportuno reflexionar en este espacio, sobre el diálogo filosófico, a partir del pensamiento crítico, pues, el diálogo constituye la piedra angular en el programa de Filosofía para niños y niñas para el desarrollo del pensamiento en el aula. Al respecto, nosotros nos acercamos a resaltar, fundamentalmente algunos elementos de la relación dialógica entre Paulo Freire y Matthew Lipman. Para

conectarnos con el diálogo en el contexto latinoamericano. En tanto que, las relaciones humanas tienen su feliz fin cuando se fundan en la comunicación, es decir, en el diálogo, pero el diálogo es auténtico cuando no es antagónico. “El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos” (Freire, 1979:46).

Percibimos que nos encontramos con un mundo imaginario, casi superfluo, donde el niño y la niña caen con mayor facilidad en el acucioso y mágico encanto de adquirir bienes innecesarios para la vida, pues se les educa a partir de los medios de información, específicamente la TV y el Internet para tener especial tendencia a las necesidades de bienes materiales. Es una visión vana, el hecho de hacerlos sentir “felices” entre el conformismo y el confort. Esta es la ideología de un status que pesa mucho en nuestro mundo de vida, porque significa para el ser humano moderno la imagen de ser alguien “importante,” pues de lo que se trata es de propiciar una especie de vana conciencia, donde resalta el hecho de vivir en sintonía con la moda. Para ello, desde la niñez, se cultiva un ser humano débil de su propia debilidad, es decir en un ser inerte ante la realidad que vive, en un ser egoísta p formado en el medio familiar para adquirir bienes materiales que generalmente no cubren sus necesidades, mientras miles de niños mueren en el mundo por desnutrición y hambre. Pues, así se nos prepara para ser presa fácil del consumismo a través de la ideología del mercado, cuya finalidad es arroparnos y enturbiarnos la conciencia, pues es un mercado de explotación y de dominación.

Esta sociedad es obscena en cuanto produce y expone indecentemente una sofocante abundancia de bienes mientras priva a sus víctimas en el extranjero de las necesidades de la vida; obscena al hartarse así misma y a sus basureros mientras envenena y quema las escasas materias alimenticias en los escenarios de su agresión; obscena en las palabras y sonrisas de sus políticos y sus bufones; en sus oraciones, en su ignorancia, y en la sabiduría de sus intelectuales a sueldo (Marcuse, 1969:19).

Por ello, planteamos que tenemos en América Latina un precioso medio para crear conciencia a través del diálogo, es decir, desde el desarrollo del programa de Filosofía para niños y niñas como un medio para abrir la conciencia crítica y creativa, desde la escuela, además es la vía para llegar al entendimiento libertario de las y entre las sociedades como transformación social de la realidad.

“La liberación que no puede darse sin embargo en términos meramente idealista. Se hace indispensable que los oprimidos, en su lucha por la liberación, no conciban la realidad concreta de la opresión como una especie de “mundo cerrado” (en el cual se genera su miedo a la libertad) del cual no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que ellos pueden transformar. Es fundamental entonces que, al reconocer el límite que la realidad opresora les impone, tengan, en este reconocimiento el motor de su acción liberadora” (Freire, 1994:39).

No obstante, observamos con preocupación que nuestro modelo educativo se sigue caracterizando por ser anti-dialógico y represora, contribuyendo a formar seres humanos sin posibilidades de generar una conciencia crítica en vías de la liberación del mundo hacia una vida más humana. “El diálogo como encuentro de los hombres para la “pronunciación” del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización” (Freire, 1994:175).

Siguiendo el pensamiento de Paulo Freire, la educación es el medio que conduce a la transformación de las sociedades. De tal manera, cuando Freire nos habla de la educación “bancaria” nos alerta sobre la condición de depósito, así es percibido el individuo desde la educación. “En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos” (Freire, 1994: 72). La rigidez que prevalece en la educación no genera el diálogo y las contradicciones entre educando-profesor, por el contrario, además de impedirse se mantiene una actitud paternalista que por añadidura es opresora. “El anti-

diálogo, dominador por excelencia, pretende en sus relaciones con su contrario, conquistarlo, cada vez más, a través de múltiples formas. Desde las más burdas hasta las más sutiles. Desde las más represivas hasta las más almibaradas, cual es el caso del paternalismo” (Freire, 1994:1769).

La concepción de Freire sobre la educación dialógica está fundamentada en la visión del rol transformador y liberador de la educación en América Latina, en razón del dominio que se ejerce históricamente sobre las comunidades, donde prevalece la carestía y la negación del pensar y del decir. “Para dominar, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares la praxis verdadera. Negarles el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente” (Freire, 1994:159).

Mientras que el pensamiento de Lipman nos conduce a despertar el asombro, por cuanto la filosofía surge, precisamente, del asombro. “Los adultos hemos aprendido a aceptar las incertidumbres que acompañan nuestra experiencia cotidiana, las tomamos como un hecho. Muchos de nosotros ya no nos preguntamos por qué las cosas son como son” (Lipman, 1998a:89).

Es precisamente, en este sentido cuando el programa de Filosofía para niños y niñas a partir del proyecto de Lipman y del pensamiento de Freire tiene su asidero a través de la Comunidad de Diálogo, abierto desde el pensamiento multidimensional para contribuir a cultivar una conciencia capaz de despertar y mantenerse despierto ante la avalancha de elementos que nos conducen a la deshumanización y a la ceguera sobre la situación de peligro que vive la humanidad. Cuando Lipman se plantea el asombro ante los fenómenos tanto en el orden metafísico como también social, cultural y ecológico, donde surgen preguntas que generalmente dejan perplejos y perplejas a las niñas y a los niños, se fundamenta en la capacidad de pensar y razonar que en su condición humana poseen.

Para explicar algo y así disipar nuestra confusión, necesitamos encontrar las circunstancias que lo rodean y que podrían explicarlo, las condiciones que dan cuenta de ello. O bien, debemos encontrar un contexto o marco de referencia al que

pertenece lo que nos confunde porque podremos entenderlo si es una parte significativa de un todo más amplio” (Lipman, 1998a:91).

Para responder el por qué de los niños y las niñas, ese por qué, que se convierte en un problema para algunos padres y algunas madres, más aún para los docentes que temen no finalizar su planificación si toman horas en satisfacer las confusiones que se van tejiendo en las horas de clase. Entonces, se hace necesario tener clara conciencia de la vital importancia que tiene generar el diálogo a partir del por qué, para dar respuestas a partir del diálogo.

No obstante, ese mundo de referencia aún no completado va cobrando vigor hasta constituirse en una enigmática confusión. Todo aquello que a ellos y a ellas les parece fascinante, maravilloso, misterioso y asombroso. El diálogo es una plataforma que obedece al entendimiento, a la indagación de todas aquellas interrogantes e inquietudes que nos ayudan a crear conciencia desde la niñez de los peligros que acechan a la humanidad.

Pues, cuando vivimos en un mundo donde la paz está en peligro, donde la situación ecológica del planeta comienza a tener nefastas consecuencias. Mientras, tenemos como resultado que la visión del mundo para los niños y niñas permanece entre brumas, porque se vive en plena ignorancia, precisamente, porque desde la escuela no se nos educa para saber y tener conciencia de nuestra razón de ser en el mundo. “La nueva sensibilidad se ha transformado en un factor político. Este suceso, que muy probablemente señala un cambio de rumbo en la evolución de las sociedades contemporáneas, exige que la teoría crítica incorpore la nueva dimensión entre sus conceptos, que proyecte sus presupuestos para la posible construcción de una sociedad libre” (Marcuse, 1969:30).

Consideramos que la comunidad de diálogo desde una visión crítica siembra las bases para construir una sociedad más digna, por lo tanto, nosotros consideramos que ésta podría constituirse en el nacimiento de la esperanza para lograr cambios sociales recurrentes desde la educación, pues educaríamos al niño y a la niña para una sociedad más humana desde el diálogo.

Desde el pensamiento de Freire comprendemos que él visiona la educación desde el diálogo entre los seres humanos, desde donde se van descubriendo las trampas de la opresión para adquirir una visión de compromiso a través del desarrollo del pensamiento crítico, el cual llevado a la praxis, con miras a la liberación y a la transformación, es vivificar la conciencia humana. “Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrían contribuir a la construcción de la pedagogía liberadora” (Freire, 1994:35). En este sentido, para Freire la educación es un despertar de la conciencia, en otras palabras, es un instrumento para el descubrimiento crítico.

Encontramos otro punto de encuentro en Freire y en Lipman en el sentido que Freire concibe la educación como medio para la liberación de la sociedad a través de la transformación, mientras que Lipman nos ofrece a través de la comunidad de diálogo un camino abierto para cultivar el pensamiento crítico para una sociedad democrática, “el pensamiento crítico mejora la razonabilidad, y la democracia necesita ciudadanos razonables, entonces si lo que queremos es una sociedad democrática, necesitamos el pensamiento crítico” (Lipman, 1998b:323). Evidenciamos que el pensamiento de Lipman concibe un estado democrático para lo cual propone cambios a través de la educación.

Entonces cuando nosotros proponemos una relación fines-medios entre democracia y educación hemos de cuidar que se revisen constantemente los planteamientos de uno y de otro. Cualquier alteración en nuestro concepto de democracia modificará a su vez los medios para alcanzarla. Cualquier cambio en nuestra noción de educación transformará también los fines que persigue (Lipman, 1998b:323).

Para Freire la educación es un camino para la libertad, a partir de un cambio de conducta, de mentalidad, es decir, un cambio de conciencia pasiva a la transformación de una conciencia crítica, Para Lipman converge el pensamiento multidimensional a través del diálogo (abierto, flexible, resiliente), en pos de la transformación radical de la sociedad.

Entonces, para Lipman la perspectiva de la comunidad de diálogo está centrada en la democracia, para lo cual afirma él que necesitamos al pensamiento crítico porque mejora la razonabilidad, puesto que la democracia necesita personas razonables. “La experiencia nos enseña además que nosotros solemos manejar fines y medios inestables, es decir, categorías cambiantes que suelen resistirse a nuestros intentos de ajuste y que requieren ser reformuladas y redefinidas constantemente para que puedan articularse eficazmente” (Lipman, 1998b:323).

De tal manera que para Lipman enfrentarse a la adaptación de los medios a los fines supone descubrir lo esquemático, lo reduccionista, lo simplista e ideológico que son elementos que están presentes en nuestro pensamiento, siendo muy propio de nuestro razonamiento.

El pensamiento de ambos autores converge en que para Freire se debe dar una transformación radical de la sociedad a través de la educación donde el oprimido deje de ser oprimido y el opresor deje de ser opresor. Para Lipman el pensamiento crítico conlleva a una sociedad democrática a través de una Educación de calidad reflejada en el proceso educativo, fundamentada en la investigación.

Además, encontramos en ambos autores que unos de los elementos principales de su pensamiento es el diálogo como centro del entendimiento, de la solidaridad y de la reflexión hasta el despertar de la conciencia crítica, donde radica la transformación de la sociedad hacia una sociedad más humana, más digna que marche con pasos firmes hacia la liberación, en medio de la paz del mundo. Es allí donde consideramos que el programa de filosofía para niños y niñas, constituye una contribución para el diálogo de América Latina.

Referencias

- ACCORINTI, Stella. [Http://www.izar.net/fpn-argentina](http://www.izar.net/fpn-argentina).
ECHEVERRIA, Eugenio (2004). *Filosofía para Niños*, Aula Nueva, México, D.F.
FREIRE, Paulo (1994). *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, México.

- _____ (1979). *Extensión o Comunicación*, México.
- _____ (1969). *Educación como Práctica de la Libertad*, Tierra Nueva, Montevideo.
- GARCIA MORIYÓN, Félix (2002). *Matthew Lipman: Filosofía y Educación*, De la Torre, Madrid.
- _____ (1998). *Derechos Humanos y Educación*, De la Torre, Madrid.
- _____ (1998). © *Filosofía para Niños*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- LIPMAN, Matthew (1998a). *La Filosofía en el Aula*, De la Torre, Madrid.
- _____ (1998b). *Pensamiento Complejo y Educación*, De la Torre, Madrid.
- MARCUSE, Herbert, *Un Ensayo sobre la Liberación*, Joaquín Mortiz, México, D.F. 1969.